

LECCION DE SALUDO Y BIENVENIDA A LOS NUEVOS ALUMNOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 20 de septiembre de 2019

Juan Torres López. Catedrático de Economía Aplicada. Departamento de Análisis Económico y Economía Política.

El decano de mi Facultad me pidió que diese una primera lección de saludo y bienvenida a los nuevos alumnos que se incorporan este año al centro. Ha sido un gran honor para mí y transcribo a continuación mi intervención.

Querido decano, querido equipo decanal, queridas compañeras y compañeros que veo que se encuentran ente nosotros y, sobre todo, señoras y señores alumnos: buenos días a todos.

Me ha pedido el decano que dirija unas palabras de saludo, como una especie de primera lección que sirva de recepción a los nuevos alumnos y alumnas que hoy se incorporan a nuestro centro, y lo hago con muchísimo gusto, aún sabiendo que seguramente yo no soy la persona apropiada porque hay otros muchos profesores que lo harían mucho mejor.

Lo que haré en los próximos minutos será transmitirles alguna de las experiencias que voy acumulando, ya más por viejo que por sabio, sobre la vida universitaria y, para que vayan entrando en materia, ponerles algunas tareas. Así que tomen nota desde el principio.

En primer lugar, me gustaría dedicar unas palabras al lugar a donde han llegado, la universidad.

Deben ser muy conscientes de que entrar en estas aulas es un privilegio. Quienes de todos ustedes lleguen a terminar la carrera formarán parte de un grupo selecto: de esos cuatro de cada diez jóvenes que tienen título universitario. No crean, por tanto, que aquí ha entrado todo el mundo y que todos los jóvenes españoles tendrán la misma oportunidad que tienen ustedes.

Y les diré más: acaban ustedes de recibir un regalo de la sociedad.

Incluso personas con menos renta y riqueza que sus familias han pagado impuestos para que ahora ustedes puedan estar sentados ahí.

¿Cuánto creen que costará cada año de sus estudios? Seguro que muchos responderían diciendo que lo que les ha costado la matrícula. Pero no. Por término medio, cada curso universitario cuesta en España unos 8.000 euros. Hagan la diferencia

con lo que han pagado y obtendrán lo que les regala la sociedad. O, mejor dicho, no lo que les regala, sino lo que les ha prestado. Porque lo justo es que, con el paso del tiempo, ustedes le devuelvan lo que ahora les ha dado. Lo que ha hecho la sociedad es invertir en ustedes.

Y de esa inversión nace la obligación de devolver lo recibido. Se lo voy a decir muy claro: ustedes no tienen derecho a dilapidar el esfuerzo de los demás. Quien no esté dispuesto a esforzarse, que se levante y se vaya ya.

En segundo lugar, me gustaría hablarle de ustedes mismos.

Miren, la vida de cada ser humano es un misterio y cada trayecto vital es diferente al otro. Es verdad que nada está escrito, pero también lo es que sabemos algo muy importante: que los seres humanos podemos labrarnos nuestro futuro y que recogemos lo que sembramos.

Decía Albert Einstein que «hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad».

Yo ya me voy haciendo viejo y si hay algo que he aprendido a lo largo de mi vida es que cuando se quiere conseguir algo con convicción y se pone voluntad para conseguirlo, se pueden alcanzar todos los objetivos que uno se proponga.

Así que quiero ponerles una primera tarea que me gustaría que todos ustedes hagan sin falta: convencerse de que, si ponen en marcha la energía que tienen dentro y la convierten en trabajo y en voluntad, en decisión firme y en coraje, van a poder llegar a cualquier destino que quieran alcanzar.

El escritor Víctor Hugo decía: «El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad».

Pues esa es mi primera tarea, que pierdan ustedes el miedo al fracaso, el miedo a no poder, el miedo a creer que no saben lo suficiente. Que no empiecen nunca una frase diciendo NO. Y que, por el contrario, actúen siempre con arrojo, con coraje y valentía. El futuro, entonces, estará en sus manos.

En tercer lugar, me gustaría comentarles algo y ponerles una segunda y doble tarea en relación con el mundo en el que van a estudiar y con lo que van a encontrar en este centro.

Desde que empezó el acto han transcurrido unos 90 minutos. ¿Pues saben lo que ha ocurrido en el mundo en este tiempo?

Han muerto unos 1.000 niños por no disponer de recursos tan elementales como el agua corriente o un poco de comida que llevarse a la boca. Y han muerto 1.500 personas de hambre. Lo que significa que morirán unas 24.000 a lo largo del día.

Podría darles otros muchos datos de este tipo sobre lo que pasa en nuestro planeta pero lo importante es que ustedes sepan que eso no es lo peor. Lo terrible es que hay medios de sobra para que nada de eso ocurra.

Y resulta que ustedes han venido a estudiar a la facultad en donde se estudia qué se podría hacer para acabar con toda esa desgracia. O, mejor dicho, donde esa debería ser la primera preocupación y el primer objeto de estudio.

La doble tarea que les quiero poner en relación con lo que acabo de decirles es la siguiente y me la sugirió lo que leí del gran economista inglés Alfred Marshall.

Este, quizá el economista más prestigioso de su época, tenía siempre presente en su despacho una foto de un mendigo porque decía que no quería que nunca se le olvidara que el objetivo del estudio de la economía no era crear ideas bonitas pero inservibles, sino mejorar la vida de la gente. Y yo, siguiendo modestamente su ejemplo, quiero pedirles que esta misma tarde busquen una foto, un poster, cualquier imagen de nuestro alrededor, de las pateras, de los barrios empobrecidos, de las miserias que sufre tanta gente más o menos cerca de nosotros... para que ustedes tampoco olviden nunca que mejorar su condición de vida debe ser el principal propósito del estudio de la economía y de la empresa que ahora comienzan y de su futura actividad profesional.

La segunda tarea en relación con esto es que sean ustedes valientes para reclamar a sus profesores que tengan también esa prioridad cuando les enseñen y que no les de vergüenza ni tengan miedo de reclamarles el compromiso con la sociedad que debe ser consustancial con la vida universitaria, porque, como dijo Rabelais, «la ciencia sin conciencia es la ruina del alma».

Esto que les pido no es algo que tenga que ver con la ideología, con ser de izquierdas o de derechas. Marshall era bastante conservador. Se trata de algo que viene antes de las ideas políticas y de la batalla ideológica. Estamos hablando de ética, del impulso moral que necesitamos los seres humanos para llegar a ser buenas personas y para salvar a nuestra especie en lugar de destruirla.

En cuarto lugar, me gustaría hablarles también un momento de la actitud que yo creo que deben adoptar ustedes si no quieren limitarse a ser miembros pasivos de un rebaño.

Cuando se contempla lo que ocurre en nuestra sociedad es fácil advertir (y estoy seguro de que ustedes también se habrán dado cuenta de ello, a pesar de su juventud) que nos educan y nos conducen para que nos despreocupemos, para que vayamos cada uno por nuestro lado, a lo nuestro, para que no pensemos en las cosas importantes ni en los problemas de los demás, para que creamos que nada tiene arreglo, que somos piezas de un mecanismo que funciona como funciona y que nosotros no podemos hacer nada para cambiarlo... Basta ver lo que ponen en la televisión, lo que nos dicen los líderes de opinión, o el tipo de personas incultas, vacías, maleducadas... que ocupan las pantallas como ídolos y como referentes. O, por qué no decirlo, ¡lo que enseñan algunos profesores!

Quiero decirles que están ustedes en su derecho de conformarse con esa idea. Pero también les voy a ser muy claro: si se conforman con eso, no se quejen luego cuando su futuro sea anodino, precario, vacío o sencillamente desgraciado.

Otro gran economista, este canadiense pero afincado casi toda su vida en Estados Unidos, John Kenneth Galbraith, lo decía claro: «Si no piensas en tu porvenir, no lo tendrás».

Pues bien, eso es precisamente lo que también les quiero pedir. Que no dejen que otros piensen por ustedes su futuro, sino que sean ustedes mismos quienes decidan cómo quieren que sea su porvenir.

Ahora bien. Tengan en cuenta que no podrán conseguir eso si ustedes piensan de cualquier manera. Si no están preparados para analizar bien y para decidir con acierto. Para que el futuro que ustedes quieran tener esté finalmente en sus manos deben pensar bien y con su propia cabeza. Y para ello he de ponerles otras tareas adicionales.

La primera, que pongan todo en duda. Duden ustedes constantemente de todo lo que les digan y también de lo que ustedes mismos piesen. Duden. Duden siempre. No se crean lo que yo les estoy diciendo. Pregúntense ahora si creen que digo sensateces o si soy un profesor creído y simplón que les habla para lucirse delante de unos cuantos de sus compañeros que han venido a este acto. Y duden siempre de sus profesores. Pero, eso sí, duden para buscar la verdad. Aunque, ojo, he dicho, la verdad, ¡no su verdad! Como decía Machado en boca de Juan de Mairena,

¿Tu verdad? No, la Verdad,

y ven conmigo a buscarla.

La tuya, guárdatela.

Esta es una actitud válida en todos los ámbitos de la vida humana pero esencial cuando se va a empezar a estudiar todo lo que tiene que ver con la economía y la empresa. Yo todos los años le doy una primera lección a mis alumnos el primer día de clase. Y no voy a desaprovechar la ocasión de darla aquí a tantos como se han reunido ahora. La lección es muy sencilla: la respuesta correcta a prácticamente cualquier pregunta que tenga que ver con la economía es DEPENDE. Les pondré un solo ejemplo: ¿Es bueno o malo que haya desempleo? La respuesta, aunque al principiante pueda parecerle mentira, es que depende: para las personas normales que viven de su empleo es malo, para quien desee que los salarios sean muy bajos, es bueno.

Por eso hay que dudar permanentemente y mucho más ustedes que van a estudiar Economía.

Bueno, se me está yendo el tiempo y el decano me va a tener que dar un aviso, como a los malos toreros.

Pero hay algunos consejos añadidos de carácter más práctico que, aunque sea muy de pasada, no quiero dejar de comentarles porque creo que también merecen ser convertidos en tareas que debieran cumplir.

Uno es que defiendan siempre sus derechos. Acostumbrarse a aceptar la injusticia o la arbitrariedad es el camino más directo para terminar siendo seres indignos y desgraciados. No las acepten nunca. Reclamen con respeto siempre, pero con firmeza y convicción lo que crean que es justo y lo que les corresponda. Los profesores a veces nos equivocamos o incluso actuamos mal. Pero adviértannos de ello porque estoy seguro de que en la inmensa mayoría de los casos responderemos con humildad para hacer las cosas bien. Denuncien lo que funcione mal y ayúdennos para que vaya mejor. No se callen nunca. Si no señalan lo que va mal, no podremos conseguir que vaya mejor.

Otra tarea más. No se limiten sólo a estudiar. ¡Claro que es importante sacar buenas notas!, pero lo que será decisivo más tarde para encontrar trabajo será lo que ustedes hayan aprendido a hacer, sus habilidades, su capacidad para resolver problemas y para relacionarse con los demás, para trabajar en equipo. Dedíquense a desarrollar

todo lo que hay dentro de ustedes, sus aficiones. Lean, hablen, hablen mucho entre ustedes y con quienes sepan más de lo que ustedes saben, viajen, aprendan idiomas, participen, hagan deporte... hagan cosas sin descanso.

Y otra. Háganse una agenda con sus compañeros. Hagan un grupo de móvil desde el primer día de clase y consérvenlo durante toda la vida. Ese será, ya lo verán, su capital más importante.

Y sólo una cosa más. Van a pasar unos años en la universidad, pero de nada servirá eso si la universidad no pasa por ustedes. Y debe pasar no solo para venir a clase, hacer exámenes y aprobar una asignatura tras otra. Eso será importante sin duda, pero lo verdaderamente útil para ustedes y para la sociedad que en una gran parte les paga estos estudios es que terminen siendo buenas personas y buenos ciudadanos y ciudadanas. Aprendan durante estos años mucha economía de la empresa, contabilidad, hacienda pública o micro y macroeconomía..., pero, por favor, sobre todo, aprendan a ser respetuosos, tolerantes, justos, generosos. Aprendan a divertirse, a amarse y a perdonar. Aprendan a prestarle ayuda a quien lo necesita y aprendan a ser más humildes justamente a medida que vayan siendo más importantes o pudientes. Aprendan a ser buenos, a ser buenas, sin más.

Si no, de nada habrá servido haber pasado por la universidad.

Lo último que les quería transmitir lo diré con una historia. Cansado de hacer el mal, el demonio puso a la venta sus armas en la puerta del infierno: la envidia, la avaricia, el odio, el afán de poder y de riquezas... todas sus armas para destruir a los seres humanos estaban expuestas para la venta a precios muy bajos, mientras que en una esquina estaba el desaliento a un precio elevadísimo. Le preguntaron que por qué éste último era tan extraordinariamente caro. «Muy sencillo -dijo el demonio- porque esa es el arma que utilizo para dañar y destruir a los seres humanos cuando todas las demás me han fallado».

Así que ya lo saben, ante todo, nunca se desalienten. Manden a paseo cualquier tipo de desaliento. Ya les anticipo que van a fallar muchas veces, que tendrán suspensos y fracasos. Claro que sí. Pero dentro de ustedes mismos está el resorte que puede hacer que eso sea un simple accidente. Recuérdenlo, la voluntad, el coraje, la defensa de la justicia y la bondad.

Como a mí siempre me ha gustado mucho el baloncesto, me despido con lo que decía una de las más grandes figuras de ese deporte, el legendario Michael Jordan. Sus palabras lo dicen todo: «He fallado más de 9000 tiros en mi carrera. He perdido casi 300 partidos. 26 veces han confiado en mi para el tiro del que dependía ganar o perder el partido y lo he fallado. He fracasado una y otra vez en mi vida, y por eso es por lo que tengo éxito».

Como os dije al principio, en nombre de todos los profesores del centro les doy la bienvenida y creo que recojo su deseo y su compromiso si les digo a ustedes que todos mis compañeros y yo mismo estamos a su completa disposición para cualquier cosa que ustedes necesiten.

¡Somos un equipo!

Bienvenidos y mucho ánimo

